Sr. Dean D. Pedro Mir

4

DISCURSO

HISTÓRICO-APOLOGÉTICO-RELIGIOSO

QUE EN EL DIA DE LA SOLEMNE CONMEMORACION

DE LA

TOMA DE GRANADA

PRONUNCIÓ

EN LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA CATEDRAL

EL DOCTOR

D. FRANCISCO BERMUDEZ DE CAÑAS Y DE LA TORRE,

CANÓNIGO DEL SACROMONTE.

Impreso por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento,
con las licencias necesarias.

GRANADA
IMP. Y LIB. DE F. REYES Y HERMANO,
Plaza del Ayuntamiento, 15,
1875

622073826

R 20243

DISCURSO

HISTÓRICO-APOLOGÉTICO-RELIGIOSO

QUE EN EL DIA DE LA SOLEMNE CONMEMORACION

DE LA

TOMA DE GRANADA

PRONUNCIÓ

EN LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA CATEDRAL

EL DOCTOR

D. FRANCISCO BERMUDEZ DE CAÑAS Y DE LA TORRE,

CANÓNIGO DEL SACROMONTE.

Impreso por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento,
con las licencias necesarias.

Biblioteca Universitaria
Granada

GRANADA
Imp. y Lib. de F. Reyes y Hermano,
Plaza del Ayuntamiento, 15,
1875

Biblioteca Universitaria
BA
C
23
27(4)

L Saez 21 ENER. 93

AL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE GRANADA.

Excmo. Sr.:

DIGNAOS *aceptar este humilde trabajo literario, como sincera prueba del aprecio y gratitud que consagra á V. E. su atento S. S. y Capellan,*

Q. B. S. M.

Francisco Hernandez de Cañas.

A su querido amigo el Sr. D. Pedro Mir
Dean de la Metropolitana Catedral

El autor

Laudate cœli.... quoniam misericordiam fecit Dominus; jubilate extrema terræ...., quoniam redemit Dominus Jacob et Isrrael glorificabitur.

Dad cielos alabanza, porque Dios obró en misericordia; cantad alegres, confines de la tierra, porque Dios redimió á Jacob y en Isrrael será glorificado.

ISAIÆ, CAP. 44, V. 23.

EXCMOS. É ILMOS. SRES.:

CUÁN grande y magnífico es el cuadro que nos recuerda las glorias y proezas de los hijos preclaros de la Iliberis! de esa risueña porcion de la Bética, cuyos campos elíseos describió Homero con su inmensa y rica poesía; de ese vergel feracísimo en que pacian los innumerables rebaños de Gerion, celebrados por Anacreonte; campo que presenció las hazañas de Hércules; tierra que adormeció los ensueños de Hispan, Hespero y Atlante.

Bella y encantadora es la historia del país granadino, como la rica alfombra que le ofrecen sus doradas vegas matizadas de flores; como los pebeteros de sus graciosos cármenes que la brindan delicadas esencias; como el blando murmullo de sus cristalinas fuentes; como la cinta de oro y plata con que ciñen sus ropajes Genil y Dauro; cual el manto de esmeralda que plegan á sus hombros los solitarios bosques de la Alhambra; como la corona de diamantes que ciñen á sus sienes las empinadas crestas de Sierra-Nevada.

Doloroso es sin embargo, que una nacion que siente en sí elementos bastantes para tocar el apogeo de la grandeza y de

la gloria, luche desde la infancia de su civilizacion y en el decurso de cerca de quince siglos, con el soberbio poder de naciones, que ambiciosas explotaron sus tesoros y altivas le impusieron su despótico yugo.

Cuando el alma lanza una mirada á los albores de la existencia de nuestra amada patria, y ve desprenderse del oriente la generacion fenicia, que absorbiendo las ricas producciones minerales y vegetales de nuestro suelo, engrandece su comercio y funda las ciudades de Abdera, Salambina y Exi; cuando contempla como mónstruo que vomita de sus olas el Mediterráneo, las huestes de Cartago, cayendo sobre Cádiz, ocupar desde Gibraltar hasta Vera, abatir la altiva independencia de los Túrdulos y Célticos, convirtiendo el suelo de la Andalucía en campo de la lucha encarnizada que sostuvieron Amílcar, Aníbal y Asdrúbal contra los esforzados Escipiones; guerra en que Sagunto llenaba de admiracion al mundo, mientras la espada del cartaginés talaba las campiñas de la Bética, cuyas mieses habian de arrebatar entre sus aceradas garras las vencedoras águilas del Imperio, enseñoreándose de esta nacion magnánima é imponiéndole sus leyes opresoras en el decurso de cerca de cinco siglos; cuando observa desprenderse de los inmensos páramos del norte, Vándalos, Alanos, Hunnos y Silingos, Suevos y Godos, como torrente impetuoso de cenagosas aguas, arrastrando en su violento curso los grandiosos cuanto civilizadores principios que el Cristianismo habia implantado en los pueblos y fecundado con la sangre de sus mártires; cuando tras la barbarie y saña de Genserico, digno émulo de Atila, estudia la inteligencia las dominaciones que se sucedieron desde Eurico, Atanagildo, Leovigildo y Recaredo, hasta Recesvinto, Wamba, Ervigio y Égica, y en todas encuentra venganzas sangrientas, y lucha fratricida, y crímenes y vicios que cual negras sombras oscurecen la hermosura de los sentimientos religiosos y patrios que despertaron con su ejemplo algunos de esos monarcas; cuando reflexiona la vergonzosa dominacion de Witiza y Rodrigo, y hiere la vista la negra perfidia con que el Conde D. Julian entregó la hermosa matrona de la España al deshonor que arroja-

ron sobre su frente las voluptuosas falanges de Tarif, Abdelajif y Muza, y mira la sangre que enrojeció las márgenes del Guadalete, sangre de mártires, que derramó el puñal de un traidor y cobarde asesino; cuando el alma ha recorrido ese largo período de infortunios que encierra la dominacion musulmana, la tristeza se apodera del corazon; involuntariamn te cae de nuestras manos el libro de la historia; parece que falta atmósfera que respirar; mas señores, una página más, y vuestra alma descubrirá al héroe que suspira y anhela; una página más, y allá en las montañas de Asturias, en Covadonga admirareis al inmortal Pelayo, que lleno el corazon de fe, inhiesta la bandera que ostenta la cruz de Jesucristo y junto á ella el glorioso lema de Patria y Religion, marcha á la cabeza de un puñado de valientes á reconquistar el honor, la independencia y la fe de la España; árdua y difícil es la empresa, mas no temais, es español y acaudilla españoles; uno contra diez, diez contra ciento, ellos y sus hijos y los hijos de sus hijos lucharán denodados ocho centurias, marcando con una victoria cada palmo de terreno que avancen; y cuando los hijos del Coran busquen en el eden granadino el último y más bello paraiso á sus deleites, al par que la invencible fortaleza que les custodie y defienda, aparecerán en la historia los inmortales genios de Fernando V de Aragon é Isabel I de Castilla, emblema del sentimiento religioso y patrio, y al influjo de su palabra y bajo su égida, un ejército de nobles valerosos, de aguerridos soldados, cayendo sobre los campos de Granada, será el huracan que arrastre cual leve paja el ominoso poder muslímico; y mientras la enseña de la Cruz y junto á ella el pabellon de Castilla se eleven victoriosos sobre los minaretes de encaje de la torre de Comares, en el alcázar de la Alhambra, un eco dulcísimo, brotando de cien mil almas postradas ante el Dios que preside las batallas, repetirá en concento armonioso y entusiasta: *Laudate cœli quoniam misericordiam fecit Dominus.*

Tal es, Sres. Excmos., el grandioso hecho que hoy conmemoramos; la civilizacion se ha salvado; la unidad de la monarquía orígen de su grandeza, ha recibido el último poderoso elemento; la fe religiosa descubre nuevos horizontes en donde

dilatar la accion de su caridad fecundadora; la obra de la reconquista ha sido terminada; España ocupa el puesto que de derecho le pertenece en el gran movimiento de la civilizacion europea, y asentando el eje de su vida sobre esos dos grandes polos Religion y Patria, florecerá en las artes, en la literatura, en las ciencias; dilatará sus dominios hasta no ver jamás eclipsada la luz del astro del dia, y engastará un nuevo mundo, como un precioso diamante, en la corona de sus reyes.

¡Ah! ¿Qué se ha hecho de tanta grandeza, de tanto poderío, de tan preclara gloria? Do ocultas, patria mia, los timbres y blasones de tu pasada grandeza? ¿Quién ha herido con su lengua de áspid la tierra maldita de donde brota hace cerca de un siglo la ardiente lava de las revoluciones que fraccionan, agitan y empequeñecen al titánico pueblo español?

La falta de religion y de amor patrio, flores sobre cuyo cáliz posó en aciago dia el huracan abrasador del filosofismo moderno, marchitándolas, ajando cuando ménos su belleza; que á brillar puro é inextinguible el amor santo de la patria, á lucir explendoroso en todas las inteligencias el sol de la verdad católica, no lo dudeis señores, España resolviendo con seguro criterio los grandes problemas sociales que torturan á las generaciones modernas, subiria majestuosa á la cumbre del bienestar y del progreso, y allí, postrada de hinojos, bendeciría al Dios tres veces santo, repitiendo *Laudate cœli*....

He descubierto ya el pensamiento que intento exponer al conmemorar hoy el grandioso hecho que dió término á la sangrienta lucha de ocho siglos entre la Cruz y la Media luna, el Coran y el Evangelio; oidle en una proposicion:

El sentimiento religioso y el amor patrio dieron á España las glorias que la enaltecen en el dia de la toma de Granada; solo en tan poderosas ideas puede encontrar nuestra actual sociedad la anchurosa base de su engrandecimiento moral y social.

Excmos. é Ilmos. Sres.: Es tan colosal el hecho que vamos á estudiar ya en sí, bien en sus inmensas consecuencias; habla á mi corazon esta solemnidad augusta con tan vivo y delicado len-

guaje, que exaltadas las fibras del entusiasmo, apenas dan sosiego á la inteligencia para el tranquilo y severo raciocinio.

Yo necesito, hoy cual nunca, la accion suave y fuerte de la gracia, que me ayude á presentaros toda la hermosura del Catolicismo; que me permita avalorar, siquiera sea de un modo imperfecto, los tesoros de heroismo que produce el amor santo de la patria; pedid conmigo ese don sobrenatural al que es la sabiduría increada, colocando nuestra oracion en las manos virginales de la que es Madre de la verdad encarnada, mientras nuestro labio la saluda humilde diciéndola:

Ave María.

Tema ut supra.

Excmos. é Ilmos. Sres.:

La Religion, ha dicho un célebre orador (1), es la savia que produce el grande árbol del progreso y le hace dar frutos; es la sangre que hace latir el corazon y sostiene la vida; la fuerza dulce y al propio tiempo poderosa que todo lo agita en el mundo moral; es el motor universal, segun la bella frase de un pagano ilustre, *omnia religione moventur*.

La grandiosa historia del pueblo español es la más acabada apología de esa accion misteriosa con que la Religion preside los destinos de las naciones, encaminándolas á la cumbre de la grandeza.

Eclipsados los timbres de la estirpe goda en la derrota del Guadalete, de la ilustre cueva de Covadonga brota con Pelayo la monarquía de Asturias, envuelta en el manto del sentimiento católico, á cuya sombra germina y crece el amor patrio, como la hiedra vive y se dilata adherida al tronco del frondoso sauce.

Religion y Patria es el lema de su bandera, y bajo su égida, en Alfonso I el Católico purifica los templos que profanó la planta del agareno; en Alfonso II el Casto abate el orgullo de una nacion soberbia, triunfando en Roncesvalles, mientras con Ramiro I hace en los campos de Leon morder la tierra al fiero hijo de Islam, dilatando sus dominios en Portugal y Galicia, hasta la tierra de Campo.

Bajo el estandarte de la Cruz, Alfonso V salva la monarquía cristiana en los campos de Catalañazor, derrotando las huestes de Almanzor el poderoso, y más tarde Fernando I recibe unidas las coronas de Leon y de Castilla, con que llega victorioso

(1) Padre Félix: Conferencias de 1869.

al Guadarrama, cual despues su hijo Alfonso VI lleva sus ejércitos triunfantes sobre la ciudad de Toledo, la rinde, y su primera solicitud es purificar el templo de la Vírgen de la Almudena.

Alfonso VII el Batallador, recibiendo de manos de la Iglesia la corona, símbolo del título de emperador con que premiaron sus triunfos las cortes de Leon; Alfonso VIII abriendo á las armas cristianas en la célebre jornada de las Navas la formidable barrera que oponian las breñas de Sierra Morena, y preparando el camino para que despues el Rey santo, penetrando en la Andalucía, clavase la enseña de la Cruz sobre las torres de Sevilla y conquistase los reinos de Córdoba y Múrcia; D. Jaime el Conquistador, venciendo en treinta batallas las falanges sarracenas é instalando en su mismo palacio la órden redentora de la Merced; Alfonso el Sabio, inspirándose en el sentimiento católico, ora para dictar su Código justísimo, ya para cantar en dulcísimos versos á la Madre de Dios; Alfonso XI hiriendo de muerte al mahometismo en la gloriosa batalla del Salado; y señores, cuantas glorias registra nuestra historia en esos ocho siglos de lucha y de conquista, son pruebas elocuentes que publican la accion civilizadora del Catolicismo, fecundando con su enseñanza el amor santo de la independencia patria.

Lo habia dicho Dios en el sagrado libro de los Proverbios: «La justicia eleva á las naciones y el pecado las abate; los re»yes que sobre tronos de justicia se sientan, disipan en derredor »todo mal con su mirada.

Por eso bajo los reinados turbulentos y fatídicos de los Pedros, Juanes y Enriques, la monarquía castellana se enerva y decae, consumiendo su vitalidad en estériles luchas fratricidas, ofreciendo la España bajo el cetro de Enrique IV el Impotente el triste y sombrío cuadro que un historiador (1) ha bosquejado en estas breves frases: «La degradacion del trono, la impureza »de la privanza, la insolencia de los grandes, la relajacion del »clero, el estrago de la moral pública, el encono de los bandos,

(1) La Fuente: Historia de España.

»el desbordamiento de las pasiones en su más alto punto; la »justicia y la fe pública escarnecidas; la miseria del pueblo in- »sultada por la opulencia de los magnates; el régio tálamo man- »cillado; la corte hecha un lupanar.... el cuerpo social amena- »zado de una disolucion espantosa; *miseros facit populos pec- »catum.*»

Mas á través de ese velo de degradacion y humillaciones que cubre la faz de nuestra madre patria, vemos el poderoso elemento católico fecundando el genio de la literatura y de la ciencia, oponiendo como un muro al desbordamiento social.

El diálogo y la égloga se animan con Santillana y Rodrigo de Cotta; la epístola cobra vida y atractivo bajo la pluma fácil y ligera de Cibdarreal; la crónica, ennoblecida por Ayala, toma cierto ropaje histórico con Diaz de Gamez, Alvar García y Perez de Guzman, el autor de las generaciones y semblanzas; Juan de Mena imita al Dante escribiendo su Labyrinto, mientras el bondadoso y gentil caballero Jorge Manrrique escribe con natural y sencilla fluidez sus célebres Elegías, rebosando en ternura de sentimiento.

El nombre del Obispo D. Alfonso de Madrigal, conocido por el Tostado; sus innumerables obras y su importancia en el Concilio general de Basilea; los célebres doctores rabinos convertidos á la Fe, conocidos en la historia literaria por la familia de Santa María ó Cartagena, en la que D. Pablo escribe el Scrutinium Scripturarum, D. Gonzalo su Historia latina del reino de Aragon y D. Alfonso el Doctrinal de Caballeros y el Memorial de virtudes; Juan el Viejo en sus libros de moral y doctrina cristiana y Fray Alonso de Espina en su Fortalicium Fidei combatiendo al judaismo, y Juan de Lucena, Fray Lopez Fernandez, Fray Alonso de San Cristóbal y otros ciento, son irrecusable testimonio del esfuerzo con que el principio católico trabajaba para destruir la caries que corroia aquella sociedad; mas preciso es confesar que ese brillante ropaje tejido por el talento ocultaba un cuerpo devorado por la gangrena de los vicios.

¡Admirables designios de la Providencia! Dios, ha dicho un escritor de nuestro siglo, saca el bien del mal creado por los

hombres; y del fondo de ese abismo de degradacion á que han arrastrado la monarquía española los crímenes y vicios de los magnates y la imbecilidad y débil carácter de los Monarcas, hará surgir los héroes que derramen sobre el pueblo ibero la llama regeneradora, llevándole en alas de la fe y del amor patrio á los dias de su mayor gloria, prez y engrandecimiento.

Crímenes cometidos por los hombres hicieron recaer la sucesion de los tronos de Aragon y de Castilla en dos príncipes que solo habian tenido un derecho ó indirecto ó remoto á ellos. Sin el ódio injusto y criminal de un padre hácia su hijo primogénito, Fernando no hubiese heredado el trono de Aragon; si no se hubiese creido manchado de impureza el tálamo de Enrique IV, Isabel no hubiese podido heredar el trono de Castilla; Dios saca el bien del mal creado por los hombres.

Los corazones de Fernando é Isabel, unidos por el vínculo del más puro amor, han celebrado sus desposorios ante los altares de la Religion; el leon de Castilla descansa ya al abrigo de las torres de Aragon; ¡despierta, España! álzate poderosa con tu unidad política y sigue el vuelo de tus ilustres caudillos, buscando denodada el laurel de tu unidad religiosa en el recinto de Granada.

¿Vísteis la blanca nubecilla levantarse en el confin del horizonte, alzarse poco á poco majestuosa, crecer, subir y dilatarse rápida en todas direcciones, hasta ocupar con sus vapores la inmensidad del espacio? ¿La vísteis despues desatarse en abundante lluvia, y aquí fertilizar dilatados campos, allí enriquecer las corrientes cristalinas del arroyo, ó bien formar el impetuoso torrente que envuelve y arrolla en su curso violento cuantos obstáculos impiden á las aguas obedecer la fuerza poderosa que las arrastra? No de otro modo contempla mi imaginacion las majestuosas figuras de los Católicos Reyes Isabel y Fernando levantarse bondadosas sobre el trono español, crecer y multiplicarse, llevando á todas partes el rayo del entusiasmo, coronándose de gloria en cien combates; estableciendo bases de recta justicia, administracion y gobierno en sus estados; consolando con paternal ternura las aflicciones de su pueblo; siendo

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

en suma el número que llevaba á sus reinos la grandeza y la paz que logra una nacion durmiendo el sueño de la fe católica, al abrigo de una sabia y poderosa monarquía.

Desde las márgenes del Duero y los campos de Toro en que abaten la altivez de D. Alfonso V el Africano, y en que el valiente Pedro Vaca de Sotomayor arranca al no menos valeroso Almeida el pendon de las quinas portuguesas, hasta el sitio y toma de Granada, en que el esforzado y hazañoso Hernan Perez del Pulgar clava el Ave María con la punta de su adarga en la puerta de la gran mezquita, la accion de los Reyes Católicos es la corriente eléctrica que agita y mueve todas las esferas sociales, ó mejor diria la fuerza de gravitacion que hace converger á un solo punto todos los corazones y todas las inteligencias; España grande por su unidad política, grande por su unidad religiosa.

El Dios que con solo el hálito de su justicia hizo rodar por el polvo los imperios de los Persas y Medos, y que disipó las repúblicas de Grecia y Roma como la columna de humo que arrastra el huracan, habia marcado con signos fatídicos la última hora de su reinado á la extirpe de Abderraman, Alhaken y Mahomet.

Imposible era sufrir un solo dia más el yugo de la dominacion musulmana, sin mengua de la cristiandad y desdoro del trono de Isabel y de Fernando. Príncipes tan amantes y celosos de la pureza de la fe católica, no podian tolerar en paciencia que el estandarte de Mahoma siguiera ondeando en los muros de Granada y que los infieles sarracenos continuaran enseñoreando el fértil territorio y las hermosas ciudades del reino granadino.

El pérfido Muley, sorprendiendo el apacible sueño de la villa de Zahara, habia clavado en su corazon el traidor puñal, enrojeciendo sus calles con torrentes de noble é inocente sangre cristiana; esa sangre borraba el pacto de tregua concertado con el moro; esa sangre era el grito de guerra que llamaba á la pelea, y el invencible Marqués de Cádiz, el ilustre D. Rodrigo Ponce de Leon y Ortega del Prado y Diego de Merlo, tomando por asalto la villa de Alhama, lavaron con la sangre muslímica la

afrenta de las armas españolas, dando comienzo con ese primer triunfo á la reconquista de Granada.

No les arredra el peligro en que ven su vida el Rey Fernando y sus nobles caballeros al intentar el asalto de Loja; ni la derrota de la Ajarquía, que tanta sangre costó al ejército cristiano; poco más tarde D. Diego Fernandez de Córdoba, Alcaide de los Donceles, el esforzado Conde de Cabra, D. Fernando de Argote y D. Luis de Godoy, destrozaban en los campos de Lucena las falanges de Boabdil, haciéndole prisionero, mientras el invicto D. Alfonso de Aguilar descargando un tajo de su espada sobre la cabeza del valeroso Aliatar, le dividia las sienes, viendo su cuerpo derrumbado del caballo perderse en las aguas del Genil, cual despues Portocarrero y el Marqués de Cádiz teñian en sangre africana las márgenes del Lopera.

Alma de esta guerra santa la Reina Isabel, dice un historiador ilustre, que á todo atendia y de todo cuidaba; que así alentaba al Rey su esposo como animaba á los nobles caudillos, y sabia estimular al simple soldado; que velaba incesante para que no faltasen al ejército dinero, armamento ni víveres; que ansiaba el momento de ver plantada la Cruz en todos los dominios españoles, no dejaba que sufriese la campaña sino las interrupciones indispensables.

Las contínuas discordias civiles entre Muley y Boabdil, avivadas por la codicia y encono del Zagal, apresuraron la rendicion de Coin y de Cártama, no ménos que la de Ronda, en que el alférez Fajardo, trepando de tejado en tejado, plantó su bandera sobre la cúpula de la Mezquita mayor.

Las conquistas de Cambil y Alhabar, en que se distinguió Ramirez de Madrid; las de Loja, Íllora, Vélez y Málaga, en que sucumbe D. Rodrigo de Giron, Gran Maestre de Calatrava, y en que D. Pedro de Velasco, los Condes de Medinaceli y de Tendilla, los de Cabra y Ureña, Gonzalo de Córdoba, Enrique de Guzman, Alarcon, Fonseca y mil nobles batalladores brillaron por su heroismo, abatiendo la audacia del fiero Hamet el Zegrí; la célebre toma de Baza, en que Hernan Perez del Pulgar es armado Caballero por sus hazañas y en que la Reina Católica

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

gana con su afabilidad y su prudencia el corazon del príncipe moro Cid-Hiaya, que despues de rendirle la ciudad, negocia la entrega de Guadix y Almería, abriendo sus ojos á la luz de la verdad evangélica y recibiendo más tarde las aguas regeneradoras del bautismo; el influjo casi sobrehumano que esta magnánima mujer ejercia sobre sus guerreros y el aliento que infundia en sus pechos su dulce y cariñosa mirada; en suma, esa serie de triunfos que la actividad, valor y politica de Fernando V habian acumulado en derredor del trono de la España, prepararon el momento en que debia cumplirse el destino del pueblo musulman en la tierra clásica del Cristianismo. Solo quedaba triunfante el Coran en el recinto que descubria con su mirada Boabdil desde el balcon de la Alhambra. La negativa al cumplimiento de las estipulaciones con que recobró su libertad ese monarca en Lucena, encienden la fe y el entusiasmo patrio de los Católicos Reyes, y el veintiseis de Abril de mil cuatrocientos noventa y uno un ejército de cincuenta mil combatientes acampaba en la vega, á dos leguas de la corte del antiguo reino de los Alhamares. Sres. Excmos.: la lengua humana no halla elocuencia bastante para describir esa última jornada de la reconquista. Todo allí fué grande, heróico, entusiasta como el principio que lo impulsaba. Ochenta dias bastaron para sustituir una sólida y bien construida fortaleza á los ligeros y ondulantes pabellones del campamento, que devoró casual incendio; y el nombre de Santa Fe, con que la llamaron los Reyes, revela la grandiosa y sublime idea de fundar una ciudad única en España que no habia podido penetrar la falsa doctrina del Islamismo, frente á otra ciudad única que tremolaba todavía el estandarte mahometano.

Y cuando al dorar los rayos del sol, el 2 de Enero de 1492, las cumbres de Sierra-Nevada y los fertilísimos campos de la vega, miro con la imaginacion la lucida y guerrera hueste que avanza hácia la Alhambra por la cuesta de los Molinos; cuando contemplo al Rey Chico entregando á otro Rey más afortunado las llaves de este paraiso de Granada; cuando hieren mi vista los reflejos de la cruz de plata que el Cardenal Gonzalez de Mendoza

eleva desde la torre de la Vela, mientras el Conde de Tendilla tremola el estandarte castellano y junto á él la bandera de Santiago; y allá en la vega, rodeando la majestad de la gloriosa Isabel y prosternadas en tierra contemplo las falanges cristianas, y mezclados con el hurra victorioso, escucho los cánticos con que los sacerdotes bendicen al Eterno, creo señores que la España es el fiel trasunto del pueblo amado de Dios, que despues de abatir la soberbia del filisteo, del amorreo, del cananeo y gabaonita, al fijar su planta en la tierra de promision, bendice al Señor de los ejércitos, repitiendo *Laudate cœli, quoniam misericordiam fecit Dominus, etc.*

España es libre y cristiana, y los Reyes Católicos Fernando é Isabel han visto cumplidos sus deseos y coronada su obra.

Una civilizacion moral é intelectual desplegada al abrigo de instituciones adaptadas al carácter español, sustituirá los hábitos de ferocidad propios de los siglos feudales; sabias leyes harán respetar la justicia y asegurarán la paz; la inteligencia recogiendo solícita los esfuerzos de las generaciones árabes, realizará el siglo de oro de nuestra literatura; una nueva vida comercial é industrial acrecentará las riquezas del erario; y cuando organizada la vida interior del reino, España se presente á la liza con las demás naciones de Europa, recorrerá victoriosa la Italia, Nápoles y Sicilia; salvará con Colon los mares llevando la semilla del Evangelio á las regiones vírgenes de América, y coronará sus empresas con el descubrimiento y la conquista de un imperio sin límites al otro lado de las aguas, dejando comprender que la época más gloriosa para nuestra madre patria es aquella en que la fe y el amor patrio, cual poderosas alas, impulsaron su vuelo majestuoso en el camino del progreso moral y social.

Excmos. Sres.: La Religion y el amor patrio no han envejecido; brillan siempre con la hermosura de la eterna primavera que dan la justicia, la verdad y el bien. Mas ¡ah! desde que en aciago dia las doctrinas del filosofismo moderno quebrantaron la autoridad de los reyes, áncora de nuestra tradicional y gloriosa monarquía, lanzando la espuma satánica del ateismo contra la autoridad de Dios orígen de todo poder, la sociedad espa-

ñola, cual la Europa toda, viene recorriendo un triste período de agitacion y turbulencia, sin que ninguno de sus poderes logre cerrar el cráter de las revoluciones que detienen su marcha civilizadora, como las olas impetuosas de una mar embravecida azotan el bajel, deteniendo su marcha hácia la tranquila playa.

La nieve de un excepticismo delirante, de un materialismo abyecto descendiendo sobre el corazon de nuestra sociedad, impide germinar las flores de la abnegacion, del sacrificio, del desprendimiento, del heroismo que enriquecen el árbol del amor patrio, cuando le bañan las puras ondas del sentimiento religioso. Dejad que el sol de la verdad católica toque esas nieves, derritiéndolas al fuego de su caridad bendita; y borradas las hondas divisiones que nos empequeñecen y agrupados todos bajo el estandarte de Patria y Religion, la España se alzará como un jigante marchando á la cabeza de la civilizacion europea, como en los dias venturosos de Isabel y de Fernando.

No en vano se ha dicho que nuestra patria es el país clásico del Catolicismo; nuestras ideas, nuestras costumbres, nuestros hábitos, nuestras instituciones, nuestras leyes, todas nuestras glorias, todas nuestras grandezas han sido inspiradas por la Religion, hermoso cielo que derramó sobre nuestra cuna el balsámico perfume de su gracia, abriendo á nuestra mirada los horizontes de la vida infinita.

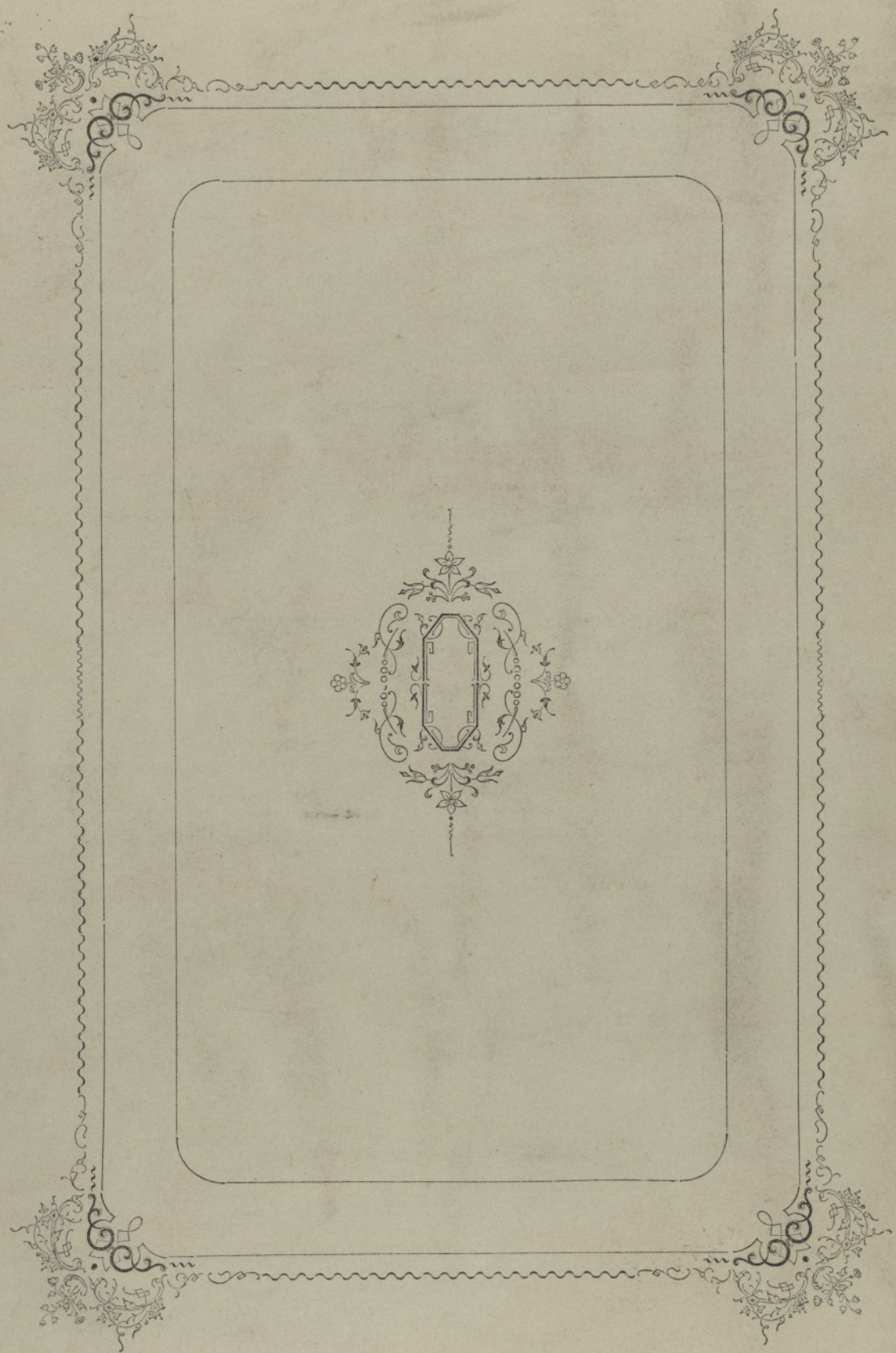
Ved por qué aun cuando la legislacion y la política de nuestra nacion sufre modificaciones trascendentales en el decurso de su historia, la Religion permanece una, pura é inmaculada; es que permaneciendo la base puede ser modificada la arquitectura del edificio; arrancada la base, solo quedan montones de ruinas. Quitad la Religion del lado de los poderes que rijan los destinos sociales; que no contemple el alma despues de cada victoria la purificacion de una mezquita, la restauracion de una catedral, la construccion de un monumento, de una pirámide sobre la cual descanse el signo de la redencion; allí solo descubrireis la esfinge del despotismo tiránico; aquí los laureles se marchitan y el cuadro pierde esas tintas delicadas que reflejan la belleza de lo so-

brenatural, de lo eterno. Cuando en época no lejana contemplaba mi alma, á la siniestra llamarada del incendio, los operarios del comunismo proudhoniano trabajando para edificar el edificio de nuestra futura grandeza sobre los hacinados escombros de cuantos principios é ideas sirven de base á todo órden social, no eran ellos solos los que arrancaban lágrimas de dolor y tristeza á mi espíritu; eran sí los que soberbios y orgullosos les privaron de toda educacion moral; los que despertaron su codicia ofreciéndoles una nueva California que debia ser conquistada con el puñal demagógico, á través de lagos de sangre; ¡insensatos! rompieron el muro de la autoridad que sujetaba las aguas impetuosas de la anarquía; juzgaron que en diciendo ellos basta.... se apaciguarian las olas cual tocadas por misterioso tridente; ¡vana esperanza! En el curso de las revoluciones, ha dicho un sabio, hay una lógica inflexible y una justicia espantosa; basta.... claman horrorizados los que las impulsaron; pero el carro de la revolucion prosigue en su veloz y estrepitosa carrera, hasta que le detiene la mano de la Providencia, haciendo comprender que no hay sociedad sin autoridad, ni autoridad sin Dios, ni Dios sin Religion, porque ella es el ángel cuya planta descansa en la tierra, cuya frente se mira inundada por los resplandores de la gloria y cuyos brazos estrechan á la humanidad toda para elevarla de progreso en progreso hasta el foco de la verdad y la virtud infinitas, hasta Dios.

Voy á concluir, Sres. Excmos. La obra de la reconquista es la obra de la fe y del entusiasmo patrio; ocho siglos de ruda pelea al par que heroismo, de sacrificios y gloriosos combates, desde Covadonga hasta Granada, desde Pelayo hasta Isabel y Fernando, solo pueden ser alentados por el Dios que otorga la victoria sin atender al número de los combatientes sino á la omnipotencia de su diestra; leccion sublime en que las generaciones modernas deben aprender que si el sentimiento religioso y el amor patrio dieron á la España las glorias que la enaltecen en el dia de la toma de Granada, solo en tan poderosas ideas puede encontrar nuestra actual sociedad la anchurosa base de su engrandecimiento moral y social.

Qué grato es señores á mi corazon en este dia solemne que la historia ha grabado con caractéres de oro, y sobre el que la Religion ha derramado el perfume de sus oraciones, mirar agrupados en una sola idea los representantes de la Religion y los representantes de la patria. ¡Ah señores! vosotros que habeis levantado una noble y gloriosa bandera, bajo cuya égida anhelais labrar la paz y la prosperidad de esta nacion trabajada por tan rudas contradicciones, grabad en ese estandarte los gloriosos nombres de Patria y Religion; no cesen de repetirlos vuestros labios, pues son dulcísimos al alma y ante ellos parecen reanimarse las cenizas que guardan esas sagradas tumbas; sea Religion y Patria el lema de nuestra grandeza, y ese lema le escribirá en los cielos el iris con sus colores, las estrellas con su luz y los soles con su lumbre; y le vereis matizado en las flores, y bordado en la cinta de plata del arroyo y repetido en los ecos de las brisas; y cuando háyais de abandonar esta patria á do nacísteis á la luz terrena, la Religion os llevará en sus brazos á otra patria donde nazca el alma á la luz indeficiente de la inmortalidad. Amen.

Granada 2 de Enero de 1875.

Francisco Bermudez de Cañas.

O. S. L. S. R. E.